



El panfleto de 'Cuando murió Unamuno' (y II)

ÁNGEL LOZANO HERAS
Profesor y escritor



El 4 de enero de 1937, pocos días después de su fallecimiento, se intentó reivindicar a don Miguel en la sesión ordinaria del ayuntamiento salmantino. Lo propuso el concejal Julio Ibáñez R., comerciante muy apreciado de la ciudad. Pero el alcalde franquista, el comandante F. del Valle, ni se lo dejó plantear en el orden del día. Adujo el regidor municipal que sobre ese señor había una resolución muy reciente declarándole incompatible con la Corporación salmantina, destacando la actitud incongruente, facciosa y antipatriota de Unamuno desde el 12 de octubre en el Paraninfo universitario. Pre-

tendió otra vez intervenir el concejal Ibáñez Rodríguez, lamentando con gran pesar la advertencia de Alcaldía, pero fue inútil porque nadie le apoyó. No lo hicieron ni Gil Remírez de la FET ni ninguno de los bravucos ediles falangistas que le habían vitoreado con el saludo fascista solo cuatro días antes.

Tampoco habían impedido, dos meses atrás, que se despojase a Unamuno de sus méritos y cargos municipales, en sesión secreta celebrada el 13 de octubre del 36, siendo Gil Remírez teniente alcalde –y otros tantos de la FET– concejales del Consistorio charro.

Este 'gran valedor unamuniano', que dirigió en su entierro el coto 'fajista' y la farsa de honor al anciano escritor, no hizo después nada de nada durante el año 1937 para restituir sus derechos municipales (acta de concejal y el título de Alcalde-Presidente Honorario Perpetuo).

Pero es más inaudito observar que, siendo ya el propio Gil Remírez alcalde de Salamanca desde enero del 38 a febrero del 39 –cobrando sus servicios al falangismo-franquismo–, en ningún pleno presentó moción alguna para aniquilar el vituperio impuesto a 'su unamuniano'.

Asimismo, Ramos Loscertales, siendo concejal en esa legislatura con Remírez, nunca

propuso nada a favor de la restitución institucional de Unamuno. Y recordamos que precisamente el 14 de octubre del 36 se reúne el claustro universitario a instancias de Loscertales para acordar la destitución de don Miguel como rector perpetuo de la Universidad de Salamanca y expulsarle de la cátedra, siendo apartado de toda responsabilidad, honor y distinción. Este mismo catedrático, Loscertales, de la FET, es el que aparecía tan compungido en el sepelio de don Miguel, posando sobre su ataúd el birrete y la muceta, negros, de rector, entre el pandemio falangista del yugo y las flechas.

¿Nos tenemos que creer las falsedades 'poetizadas' del falangismo del 36, perpetrado inicialmente por dos personajes como Ramos Loscertales y B. Aragón, aupados y arropados por el régimen falangista-franquista? Desde la dictadura de Franco hasta la Transición he-

mos soportado que una multitud de escritores, periodistas e historiógrafos, hayan difundido como potente altavoz esta glosa 'fajista' más o menos edulcorada sobre la muerte y entierro de Unamuno. Eran camaradas camisas viejas, o azulonas, como Ridruejo, Tovar, Laín Entralgo, Eugenio Montes, Torrente Ballester, V. de la Serna, Sánchez Mazas, Giménez Caballero, García Venero, Obregón, A. de Foxá y otros. Algunos de estos, élites intelectuales –en torno a las revistas de la FET-JONS, como Escorial, Jerarquía y 'Arriba España'–, se convirtieron años después a un falangismo liberal, católico y humanista, predemocrático. O sea, cambiaron de 'chaqueta', de ideología política, poco a poco. Pero ninguno de ellos patriotas renegó de la 'apropiación flagrante, indebida' de Unamuno por parte de la Falange. Y tampoco hicieron nada por desmitificar el espurio relato de B. Aragón y Loscertales.